

# LA «REVOLUCIÓN DE LOS JAZMINES»: UN ANÁLISIS A PARTIR DE LAS ESTRUCTURAS DE CONTEXTO\*

ALEJANDRA LEÓN ROJAS\*\*

## RESUMEN

La Primavera Árabe, también conocida como la revolución democrática árabe, hace referencia a una serie de alzamientos populares en los países árabes, en especial los del norte de África, calificados por la prensa internacional en ocasiones como revoluciones populares, que comenzaron, precisamente, con la revolución tunecina. En esta última, eran diversas las demandas de los ciudadanos, quienes reclamaban a un gobierno que restringía sus posibilidades. Problemas como la pobreza extrema y el aumento de las desigualdades, contrastaban con los gobiernos opulentos encabezados por monarcas y presidentes que se aferraban al poder. Tales cuestiones fueron los detonantes de una revolución que pretendía el derrocamiento de regimenes autoritarios y su transición a unos más democráticos.

## PALABRAS CLAVE

Democracia; Acción colectiva; Revolución; Resistencia; Violencia

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

León Rojas, Alejandra. (2014). *La revolución de los jazmines: un análisis desde la estructura de contextos*. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, III, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 86-96).

- 
- \* Ensayo escrito bajo la supervisión científica de Jonathan Alejandro Murcia, docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.
- \*\* Estudiante del pregrado en Filosofía, Universidad de Antioquia. Octavo semestre (terminado), 23 de agosto de 2013. Correo electrónico: alejisleonr@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

«*Su gente se está quemando, señor Presidente*»<sup>1</sup>

Antes de la revolución tunecina, también conocida como «revolución de los Jazmines», el contexto de los habitantes del Estado de Túnez, al norte de África, era uno de los más restrictivos del mundo árabe. Las diferentes reformas que emprendían sus dignatarios se encargaban de consolidar regímenes autoritarios que garantizaran, en lo formal, derechos básicos, al tiempo que mantenían resquicios legales, socavaban esos mismos derechos para controlar de forma estricta a la sociedad civil (cfr. Kausch, 2013, p. 4). Así, el presidente Zine El Abidine Ben Ali se mantuvo en el poder en Túnez respaldado “por unas fuerzas de seguridad de 130.000 agentes y un partido político, el RCD, que funcionaba, en la práctica, como un partido único” (Driss, 2011, p. 2). A la represión política se sumó la apropiación de particulares (el presidente y su familia), de amplios sectores de la economía que diezmaron los recursos del país sin limitación alguna. Si bien la población era consciente de tal situación, el temor y la complacencia eran preponderantes.

Sin embargo, tras la crisis económica los tunecinos se mostraron inconformes frente a las oportunidades que les ofrecía su régimen político, más aún cuando la corrupción y el nepotismo eran las únicas formas de subsistir (cfr. Driss, 2011, p. 2). Luego de tres autocracias, Túnez se lanzó a la protesta en contra de un régimen opresor que marcó las formas de vida de sus habitantes; al tiempo que contagió a otras sociedades del sur mediterráneo y concluyó en lo que se conoce hoy como la Primavera Árabe. La transición de unas formas de gobierno autoritarias a unas democráticas, alimentaron muchas de las pretensiones de los estados que, al compartir un mismo sistema político, buscaban cambiarlo.<sup>2</sup>

No obstante, si bien en términos generales se reconoce que las revoluciones intentan remover las estructuras políticas existentes y generar cambios, tanto en la organización del poder como en la organización social a través de repertorios violentos, a falta de oportunidades políticas en un contexto que las hace escasas, todavía no hay una interpretación única e incluyente de lo que constituye una revolución o que determine cuáles son los objetivos que debe conseguir. Para

1 Nombre del grupo más popular de *Facebook*, creado para oponerse al régimen dictatorial de Túnez, luego de que un joven decidiera quemarse a lo bonzo.

2 Se fue extendiendo a otros Estados que comparten la cultura árabe y que se sintieron identificados con los déficits en sus gobiernos. Egipto, Yemen, Bahréin, Libia, Siria, Marruecos y Argelia.

Hardt y Negri, por ejemplo, a veces “el uso democrático de la violencia en un contexto revolucionario, en realidad no difiere de un acto de resistencia” (2011, p. 391). En este sentido, la revolución tunecina emprendería el camino hacia el reconocimiento de un desequilibrio originado en las relaciones soberanas y que, de un modo u otro, provocó que los gobernados desearan una posición de prioridad sobre aquellos que los gobiernan (cfr. Hardt y Negri, 2011, p. 391). Así, los ciudadanos tunecinos no sólo finiquitaron con la dictadura por la que fueron sometidos durante tantos años, sino que cuestionaron a todos esos regímenes que impusieron la dictadura como forma de vida<sup>3</sup>, evidenciando “la existencia de nuevas presiones y posibilidades a favor de la democracia” (Hardt y Negri, 2011, p. 387).

En primera instancia, este ensayo pretende analizar la primera manifestación de acción colectiva de la Primavera Árabe que tuvo lugar en Túnez en el año 2010, enfatizando en las estructuras de contextos existentes para que dicha acción colectiva fuese posible. Se procederá de la siguiente manera: en primer lugar, se examinará la estructura de oportunidad política de acuerdo al carácter restrictivo del contexto en que se desarrolló la revolución tunecina. En este punto, con la lectura de Sidney Tarrow y Doug McAdam, se analizará cómo la estructura institucional del Estado de Túnez aportó elementos para potenciar o dificultar el surgimiento de la Revolución de los Jazmines. En segundo lugar y, como complemento de la estructura de oportunidad política, se abordarán otros contextos que, relacionados con la dimensión política, generan alternativas de análisis de esta acción colectiva. Lecturas como la de Dieter Rucht, Adriana González y Hardt y Negri aportarán más elementos para determinar las condiciones que facilitaron o limitaron que la revolución tunecina fuese posible. Finalmente, a modo de conclusión, se esbozarán algunas consideraciones sobre el aporte de las estructuras de contextos para el análisis de la acción colectiva o el movimiento social.

## 1. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA

La estructura de oportunidad política se define como el conjunto de variables del sistema político que favorecen/dificultan la acción colectiva. Para Sidney Tarrow, tiene que ver con los factores que favorecen o limitan la acción colectiva (cfr. 2004 p.142). En ese sentido, se habla de cómo la estructura institucional

3 Todos aquellos que dominaban la región: Mohamed VI en Marruecos, Hussein en Jordania, Mubarak en Egipto.

del Estado de Túnez fue capaz de potenciar o no, lo que se conoce como la Revolución de los Jazmines. De la misma manera, McAdam hace referencia a las posibilidades que brinda o no el sistema político al expresar que “la posibilidad de que los grupos sean capaces de acceder al poder y manipular el sistema político está relacionado con la incidencia de la protesta” (1999, p. 52). Para la población tunecina el carácter restrictivo de los regímenes políticos, antes que limitar los alzamientos contra sus dictadores, alimentaron las demandas y las necesidades de generar un cambio.

Sin embargo, en las dimensiones planteadas por Tarrow<sup>4</sup> se habla de una estrecha relación entre la estructura estatal y los ciudadanos. El contexto tunecino demuestra la imposibilidad de acceso de los ciudadanos al ejercicio político de su comunidad. Si bien la Revolución de los Jazmines aspira a la transición de autocracias a democracias, para los expertos la posibilidad que tienen los ciudadanos de lograrlo en forma negociada es casi nula,

[...] dada la disparidad en la fuerza de los partidos políticos, pues nadie se encontraba en posición de desafiar el poder de Ben Ali [...]. Además, éste se aseguró de que no hubiera en su entorno alternativas ni personalidades validadas para plantarle la cara, mientras que a ojos de la población los partidos políticos de la oposición estaban totalmente atados (Driss, 2011, p. 3).

En ese sentido, como argumenta McAdam, la cuestión no radica en la apertura o estrechez de un sistema político, sino en lo que ha denominado “liberación cognitiva”, esto es, la transformación de la conciencia de los participantes potenciales en una acción colectiva debida, fundamentalmente, a las transformaciones de las condiciones políticas. Aquí McAdam sugiere la pérdida de legitimidad de un sistema político y la necesidad de cambios en aras de mayor eficacia, como cuestiones a tener en cuenta (1999: 53).

## 2. ESTRUCTURAS DE CONTEXTOS

Con la Revolución de los Jazmines, la situación de Túnez puede ser interpretada dentro de una multiplicidad de contextos, quedando desprovista de

---

4 1) El grado de apertura o cierre de un sistema político. 2) La estabilidad o inestabilidad de las preferencias políticas. 3) La disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados. 4) Los conflictos políticos o la emergencia de divisiones en el seno de las élites. 5) La disminución de la capacidad (o voluntad) del Estado para reprimir la disidencia (cfr. González, 2006, p. 30).

cualquier singularidad política, cultural o socioeconómica (cfr. Baroud, 2011). Para Dieter Rucht, la posibilidad que ofrece el análisis de estas dimensiones en forma de contextos, incorporados a la estructura de oportunidades políticas, ayudaría a descifrar las condiciones en que dicha acción colectiva se lleva a cabo (cfr. Rucht, 1999, p. 267). Para Rucht, la estructura de oportunidad política por sí sola «se centra en el ámbito de lo político y, consiguientemente, resulta de gran utilidad para el estudio de cuestiones relacionadas con el poder» (Rucht, 1999, p. 267). De esta manera, determina la existencia de «algún tipo de mecanismo social o principio organizativo que mantiene el patrón a lo largo del tiempo» (Rucht, 1999, p. 268). Sin embargo, para este autor existen factores que inciden en la fuerza y la perpetuación que tenga o no el movimiento, cuestiones referentes a elementos sociales y culturales, que en cierto modo muestran la necesidad de ampliar, concretar y refinar el concepto de oportunidad política (cfr. Rucht, 1999, p. 268)<sup>5</sup>. En este sentido, apela a la incorporación de “tres dimensiones básicas: el contexto cultural, social y político” (Rucht, 1999, p. 268), que alimentan la reflexión sobre cualquier acción colectiva o movimiento social. Asimismo, como apunta Charles Tilly, existe la necesidad de trascender el aparato teórico disponible pues, a veces, para el estudio de sucesos como las revoluciones o movimientos sociales, la teoría “proporciona poco dominio de estos sucesos” (1990, p. 167). De allí la necesidad de apelar a las circunstancias que, dentro de diferentes contextos, potencian o restringen el avance de la acción colectiva, en este caso, que surja la revolución tunecina. Volviendo a las dimensiones expuestas por Dieter Rucht, se analizará cada una de éstas en el desarrollo de la Revolución de los Jazmines.

### *2.1. Contexto cultural, social y político de la Revolución de los Jazmines*

Para analizar las dimensiones que propone Dieter Rucht, se debe tener en cuenta el proceso que vivió Túnez antes y después del colonialismo francés, su independencia y el arribo al poder por parte de Bourguiba y posteriormente de Ben Ali. De esos factores dependieron, en gran medida, las transformaciones que vivió la ciudadanía para alzarse frente a su régimen político.

Pues bien, antes de la invasión francesa “Túnez ya tenía una importante vida cultural, que con el paso de los años se convertiría en un sentimiento de orgullo por sus ancestros y de una relativa identidad cultural” (Varela, 2011,

---

5 Para este autor “posiblemente, el contexto político sea el más importante, pero no es el único elemento constitutivo de uno de estos entornos” (Rucht, 1999, p. 267).

p. 3). No obstante, luego de la invasión francesa “bajo el colonialismo francés, surgieron tres fenómenos relevantes que incrementaron la complejidad del tejido social tunecino y que han tenido repercusiones tanto en el estallido de la revolución como en el curso que ha seguido el proceso” (Varela, 2011, p. 3). Estos tres fenómenos son: 1) El surgimiento de élites occidentalizadas y los valores occidentalizados que entrarían en conflicto con la influencia árabe-islámica. 2) La formación de un partido político constitucional (Destour), que reclamaba instituciones democráticas y derechos políticos iguales para tunecinos y franceses, del que resultó una negativa de los últimos, y el desmoronamiento de dicho partido dio origen al partido político Neo-Destour con miras independentistas. 3) El surgimiento del primer sindicato autónomo tunecino que, al rechazar toda orientación revolucionaria, colapsó por la represión colonial (cfr. Varela, 2011, p. 4).

Después de la independencia de Túnez en 1956, el Estado asumió la forma de monarquía donde el bey nombró a Bourguiba como primer ministro; éste sería presidente luego de la transición de Túnez a república tras la abolición del bey. Con Bourguiba surge el Bourguibismo, que justificó la tendencia autoritaria con la finalidad de fortalecer el Estado. Las reformas que emprendió se dieron en tres fases: la primera, en la que Bourguiba centró sus políticas en la neutralización del Islam tradicional<sup>6</sup> y “asumió un carácter reformista, fuertemente influenciado por el pensamiento francés” (Varela, 2011, p. 5). La segunda, significó un giro socialista del Bourguibismo, no hacia la democracia, sino “un incremento del control del régimen sobre la economía y, a la sombra de la corrupción y de prácticas clientelares, surgieron grandes fortunas locales” (Varela, 2011, p. 6)<sup>7</sup>. La tercera, resultó en un recrudescimiento del autoritarismo que negó la participación de partidos políticos. Así el poder seguía concentrándose y los ciudadanos contaban con menos oportunidades de intervenir en su régimen. Frente a las protestas por el aumento de la desigualdad, se clausuraron periódicos y se dio prioridad al sector turístico por encima del sector rural (cfr. Varela, 2011, p. 7)<sup>8</sup>. Tiempo después, Bourguiba nombraría a Ben Ali como ministro del interior, quien lo reemplazaría como máximo mandatario de Túnez. Ali asumió el poder “prometiendo apertura democrática” (Varela, 2011, p. 8).

6 Parte esencial de la cultura tunecina y del resto de países árabes.

7 Con ello surgieron grandes desigualdades, evidentes en el contraste de figuras de grandes empresarios y clases obreras, estas últimas carecían de oportunidades, subsistían con dificultad a falta de empleo.

8 Los más afectados fueron los agricultores (la agricultura es principal actividad económica de la población tunecina)

Durante su mandato, Ben Ali continuó con la herencia del colonialismo francés y entregó altos cargos a militares formados en escuelas militares francesas, quienes intervinieron en los sistemas de información y ejercieron control policial sobre la población civil. Con el presidente Zine El Abidine Ben Ali, los tunecinos fueron sometidos a las mismas dinámicas de Bourguiba: represión política y concentración de poder político y económico a manos del presidente y su familia. De esta manera:

[...] Los acontecimientos del 17 de diciembre de 2010 comenzaron primero por reclamos sociales y económicos en zonas periféricas- en medio de la “fragilización” interna del poder, el debilitamiento de los mecanismos de inserción, la alienación de las elites y el creciente descontento y desesperación popular- pero la represión oficial desmedida favoreció su rápida politización y expansión (Varela, 2011, p. 10).

Con este panorama, las dimensiones planteadas por Rucht estarían caracterizadas de forma sintética en: el *contexto cultural*, donde la influencia del colonialismo francés en Túnez enfrentaría las creencias de la mayoría de la población (islámicos), contra sus bases laicistas representadas en dos de sus más grandes mandatarios. En ese aspecto, “los patrones culturales entre ciertos grupos de la población y con la estructuración que se dé a los problemas existentes” (Rucht, 1999, p. 268), muestran como un grupo de creencias podrían potencializar la revolución tunecina (la tradición islámica y la imposición laica del gobierno de Bourguiba y Ben Ali). Una segunda dimensión es la del *contexto social*, como expresa Dieter Rucht se hace énfasis en “la imbricación de un movimiento en su entorno social” y, un segundo aspecto se refiere a “la estructura de clases de una sociedad” (Rucht, 1999, p. 269). Así, el apoderamiento de sectores económicos por parte de los mandatarios tunecinos (Bourguiba y Ben Ali), y las medidas adoptadas por los mismos para controlar a la población civil para evitar que influyera en las determinaciones del régimen político, resultaría “especialmente importante cuando los intereses dominantes de un movimiento están relacionados con esas estructuras” (Rucht, 1999, p. 269). En ese sentido, “en medio de un ambiente tenso y una elite política preocupada por el deterioro de la estabilidad de la economía- una acentuada desigualdad social entre clases y regiones, una estructura política anquilosa y la agitación islámica” (Varela, 2011, p. 7), se desenvuelve el contexto social del Estado de Túnez que enfatiza en las limitaciones para la subsistencia de los ciudadanos, generando en “un gran impacto para la formación de redes” (Rucht, 1999, p. 269). Una tercera dimensión es el *contexto político*, que como se dijo anteriormente, la Revolución de los Jazmines representa un cambio

enigmático de lo que es un régimen autoritario a lo que es uno democrático. En este punto, las restricciones policiales impuestas por Bourguiba y Ben Ali, evitaron que la ciudadanía interviniera de forma directa en el régimen a través de partidos políticos y afectaron la asequibilidad a los mismos<sup>9</sup>. Por ejemplo, Ben Ali se “reeligió prácticamente sin oposición, con un sistema político cerrado pero sofisticado y con un fuerte control de la información” (Varela, 2011, p. 8). Estas tres dimensiones de Rucht muestran como los choques entre las creencias religiosas, las desigualdades sociales producto de la acumulación de poder de unos particulares, y la imposibilidad de participación política, pueden ser elementos adicionales para tener en cuenta al determinar porqué surgió la revolución en el Estado de Túnez.

## 2.2. Contexto violento y “Multitud”

Las revueltas del mundo árabe tuvieron como común denominador la violencia. Con la Primavera Árabe no sólo se quiso dar una estocada final a través de alzamientos populares contra los regímenes opresores y autoritarios que durante el siglo XX frenaron el desarrollo de sistemas políticos democráticos; sino que se sentaron las bases, “no de una forma de acción colectiva sino, ante todo, un contexto más permanente” (2006, p. 45), como lo expresa Adriana González refiriéndose al análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales. Aunque en buena medida, como lo expresa Hardt y Negri, “en la actualidad, las fuerzas emergentes de la democracia se hallan en un contexto de violencia que no puede ignorarse o descartarse a voluntad” (2011, p. 388). En ese sentido, estos teóricos apuntan al análisis de cierta particularidad en el contexto (la violencia), que permite visualizar como la acción colectiva o el movimiento, adopta diversas formas que repercuten en su permanencia e impacto, donde éste sería un “escenario, pero que no se reduce a ello, ya que puede ser detonante y/o inhibidor de la misma y, en todo caso, un factor importante para estudiar el proceso de configuración y articulación de los sujetos sociales” (González, 2006, p. 36). En el caso de González, le interesa “visualizar la violencia en virtud de la relación que establece con las estructuras sociales que la determinan en diverso grado y con sus manifestaciones a lo largo del tiempo” (2006, p. 45). En el caso de Hardt y Negri, se expresa la existencia de la violencia política a favor de la democracia (2004: pp. 373-406).

---

9 “En 1981 Bourguiba permitió la participación política de algunos partidos” (Varela, 2011, p. 7). Sin embargo, con la fuerte crisis económicas producto de la falta de inversión extranjera y la agudización de la desigualdad social, fueron eliminados para evitar que la población se alzara frente al régimen.



La pregunta central aquí es: ¿Qué elementos puede ofrecer el contexto violento planteado por Adriana González y el concepto de “multitud” de Hardt y Negri, al análisis de la Revolución de los Jazmines? Concretamente, ¿qué puede ayudar a aclarar ambas propuestas?<sup>10</sup>

En primer lugar, ambas teorías hablan de la violencia como una forma de conseguir objetivos. Para González, el interés de considerar como relevante el contexto predominantemente violento, tiene que ver con la visualización de una alternativa para explicar la irrupción de actores sociales y una emergente tipología de acción colectiva (cfr. 2006, p. 52). En términos de Hardt y Negri, la violencia y su manifestación en “la guerra tiende a asumir el papel principal y a constituir la base de la política, la democracia no debe recurrir a la violencia sino como *instrumento* para perseguir finalidades políticas” (2011, p. 389). De esta manera, los procesos de colonización, la independencia, el fracaso de las élites políticas y económicas que buscaron llevar al mundo árabe hacia la modernidad, desencadenaron en múltiples deficiencias: carencia de libertades civiles e independencia de los medio, corrupción, ausencia de sistemas democráticos, empobrecimiento y desempleo, lo que marcó un objetivo principal: erradicar un régimen al que consideraban la causa de sus males (Varela, 2011).

En segundo lugar, se habla de la violencia como un elemento potenciador para el enfrentamiento de poderes soberanos contra la población que se halla limitada (Hardt y Negri, 2011, p. 381). De esta manera habría una estrecha relación entre los poderes de varios actores que, en un territorio determinado, cuestionan al Estado y a sus poderes fácticos (González, 2006). Así, una vez “el cambio en Túnez no se produciría jamás sin cierto grado de violencia, ya fuera en forma de golpe de Estado militar o de una revolución popular” (Driss, 2011, p. 2).

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

La Primavera Árabe es muestra de las profundas transformaciones de la sociedad, no sólo por la necesidad de sentar precedentes sobre el cómo y el porqué de las estructuras al interior de los sistemas políticos; sino también

---

10 Aunque hay que precisar que existe una amplia diferencia en la forma en que Hardt y Negri abordan la violencia y la forma en que lo hace la profesora Adriana González. Para Hardt y Negri la violencia se transforma en un instrumento político de consolidación de la democracia. Por su parte, la profesora González trabaja la violencia como instrumento de movilización, por lo que decide abordarlo como contexto (¿cómo puede éste posibilitar o restringir la acción colectiva?).

como una oportunidad de revisar de qué manera otras cuestiones toman cada vez mayor relevancia en el significado que adquieren las transformaciones. Las exigencias ciudadanas frente a sistemas políticos dictatoriales no sólo obedecen a pocas oportunidades de participación política, sino a una serie de cambios en la cultura política, en la configuración de nuevas identidades colectivas y en la redefinición del sentido de la ciudadanía. En este aspecto, las lecturas realizadas para este trabajo aportaron una mirada más amplia a la estructura de oportunidad política que, al tener en cuenta el contexto social, cultural y político de una acción colectiva o movimiento social –en este caso la revolución de Túnez–, ayudaron a evidenciar cómo, cuándo, dónde y por qué tuvo origen la Revolución de los Jazmines y su expansión en el resto de países árabes, como lo vemos hoy en Egipto.

La revolución tunecina demuestra que no basta el mero análisis del grado de probabilidad que existe en ciertos grupos de acceder al poder e influir sobre el sistema político, y deja en evidencia cómo en ocasiones las teorías no proporcionan las herramientas adecuadas que permiten forjar una interpretación general (cfr. Melucci, 1998, p. 361). Una característica que para Pablo Iglesias Turrión, da cuenta de que los nuevos movimientos sociales y, en este caso, la revolución tunecina, no pueden ser explicados unilateralmente (2007). De allí las posibilidades de análisis que ofrecen Sidney Tarrow, Charles Tilly y Doug McAdam, Dieter Rucht, Adriana González, Hardt y Negri, sin la necesidad de enmarcarse en un aspecto concreto o cerrado de la acción colectiva o el movimiento social.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. González Gil, Adriana. (2006). Acción Colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos*, 29, pp. 9- 60.
2. Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2004). La democracia de la multitud. En: Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio* (pp. 373-406). España: Debate.
3. Iglesias Turrión, Pablo. (2007). Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcance y límites para el estudio de los movimientos globales. *Ágora: Revista de Ciencias Sociales*, 17, pp. 41–81.
4. McAdam, Doug. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En: Doug McAdam, John D. McCarthy

- y Mayer N. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 49 – 70). Madrid: Istmo.
5. Melucci, Alberto. (1998). “La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria”. En: Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.), *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 361–381), Madrid: Ed. Trotta.
  6. Rucht, Dieter. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos”. En: Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 262-287). Madrid: Istmo.
  7. Tarrow, Sidney. (2004). La acción colectiva. En: *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (pp. 135-153). Madrid: Alianza.
  8. Driss, Ahmed. (2011). Reflexiones sobre la revolución tunecina. Recuperado de: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/Elcano\\_es/Zonas\\_es/ARI34-2011](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI34-2011)
  9. Kausch, Cristina. (2013). La financiación externa en el Túnez post-revolucionario. Recuperado de: [http://www.fride.org/descarga/WP\\_Tunez.pdf](http://www.fride.org/descarga/WP_Tunez.pdf)
  10. Tilly, Charles. (1990). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. En: Fernando Aguiar (compilador): *Intereses individuales y acción colectiva*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
  11. Varela, Hilda. (2011). Túnez: Las raíces histórico-políticas de la “revolución de los jazmines”. Recuperado de: [http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID\\_DT\\_75\\_HILDA\\_VARELA\\_TUNEZ\\_LAS\\_RAICES\\_HISTORICO\\_POLITICAS\\_DE\\_LA\\_REVOLUCION\\_DE\\_LOS\\_JAZMINES.pdf](http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID_DT_75_HILDA_VARELA_TUNEZ_LAS_RAICES_HISTORICO_POLITICAS_DE_LA_REVOLUCION_DE_LOS_JAZMINES.pdf)